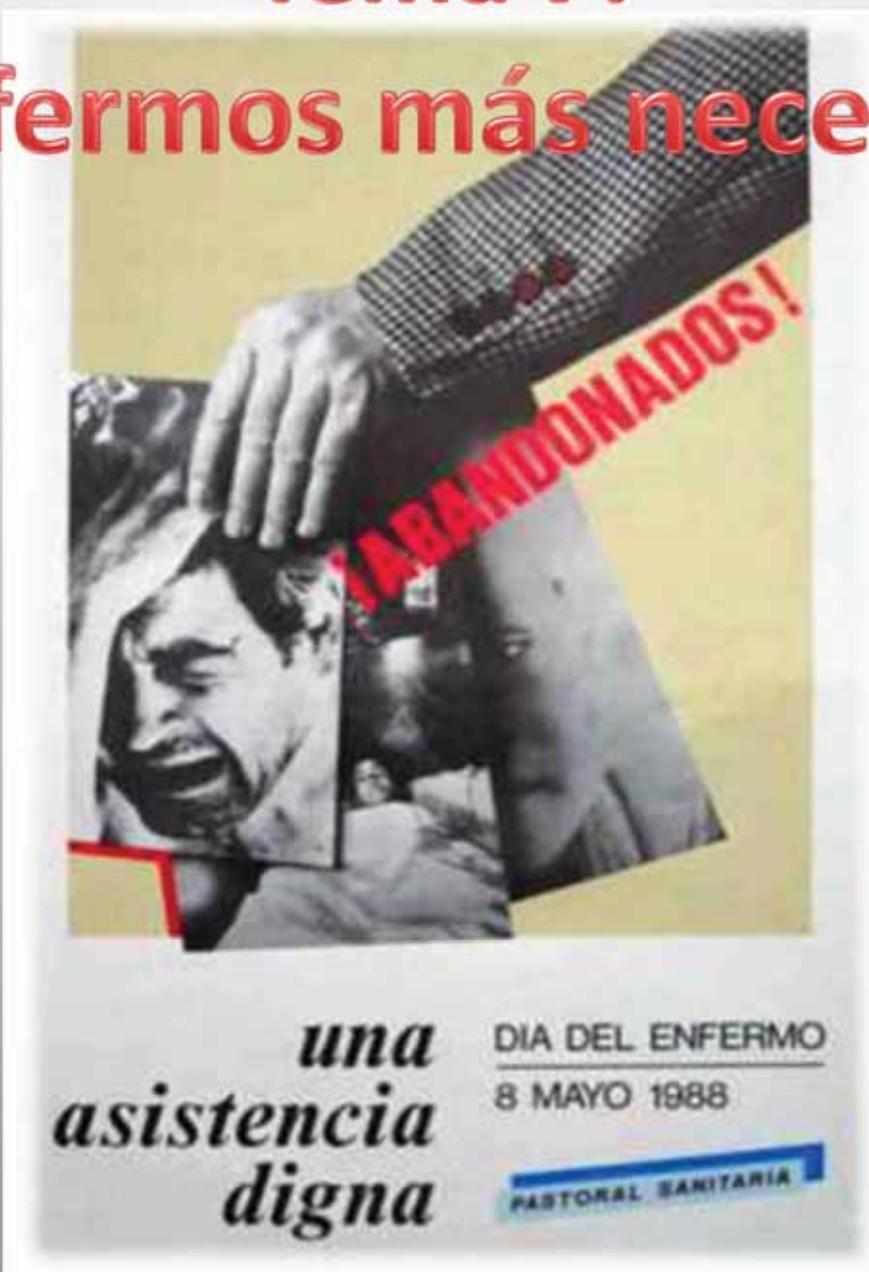


Tema 7: «Los enfermos más necesitados»



1. Quienes son, dónde están y qué necesitan

Todo enfermo es
un ser querido,
pero hay enfermos
que lo son
especialmente

El enfermo
inmigrante

Los
ancianos
enfermos

Los
enfermos
de sida

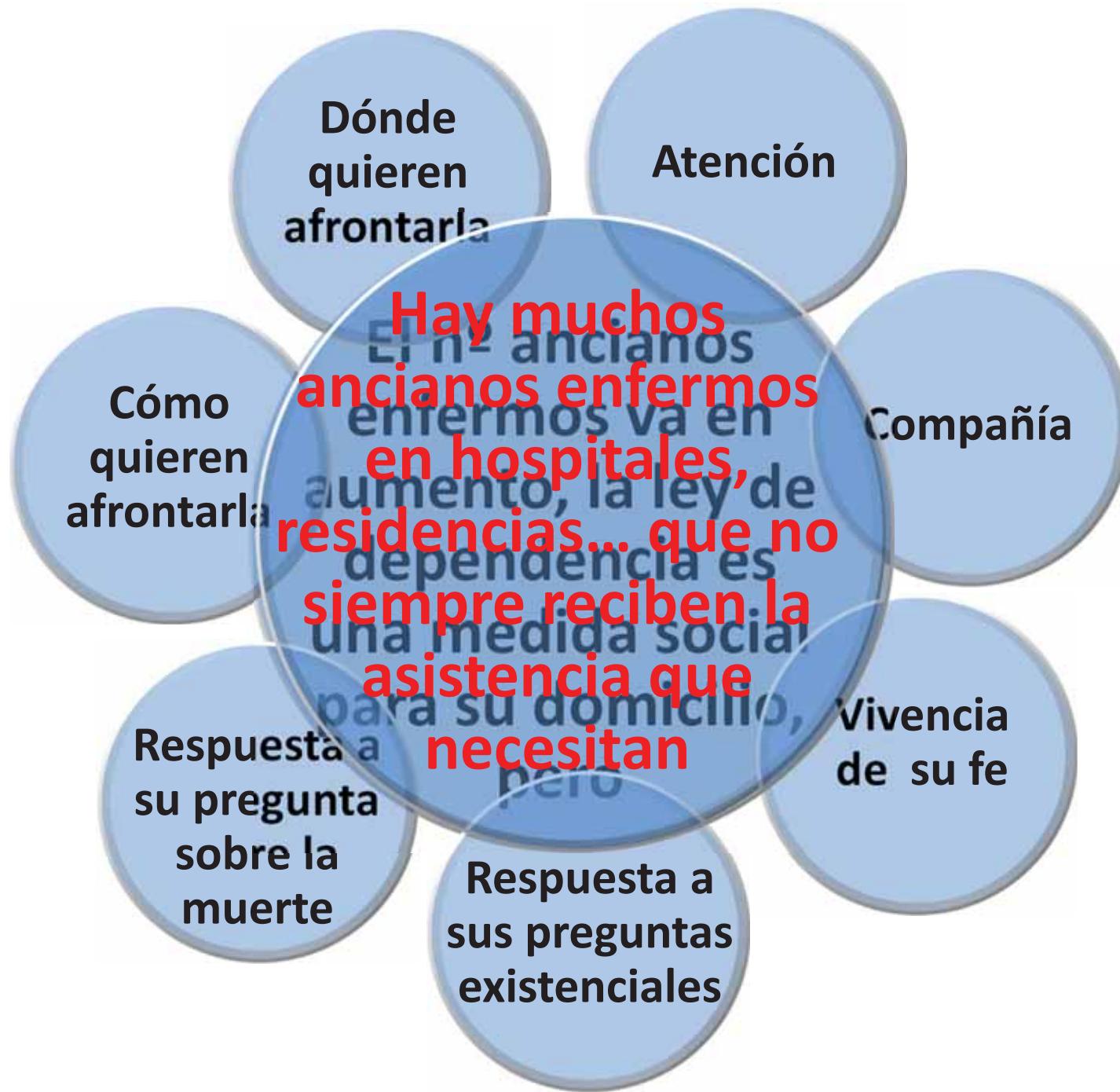
Los
enfermos
crónicos

Los
enfermos
toxicómanos

Los
enfermos
terminales

Los
enfermos
mentales





Los enfermos crónicos

**Necesitan una
asistencia continua
con reiterados
ingresos y largas
estancias en los
hospitales**

**Con frecuencia,
precisan ayuda
para las
necesidades
elementales**

**A veces, están
faltos de medios
económicos o
no tienen familia
que les atienda**



Los enfermos terminales

La atención
primaria

En los
hospitales

En su casa

La eutanasia es un riesgo que no cabe ignorar

Va dirigida a mejorar su asistencia en coordinación con el hospital, en el que la familia tiene un papel esencial en sus cuidados

Es donde mueren gran parte de ellos, bien atendidos, pero se puede mejorar la compañía, ayuda psicológica y espiritual

Quienes mueren en su casa no siempre tienen la atención necesaria



Los enfermos mentales

**Viven faltos
de
comprensión
y cariño**

**Están dentro
y fuera de las
instituciones
psiquiátricas**

**Son
marginados
sociales, que
no sirven para
el trabajo**

**Son rechazados
o temidos por
la familia y la
sociedad**



Los enfermos toxicómanos

**Hay poca
rehabilitación
por falta de
medios e
instituciones
para ello**

**Es muy difícil
superar el
síndrome de
dependencia**

**Los
tratamientos
son muy caros**

**En ocasiones
es necesaria la
ayuda a las
familias**



Los enfermos de sida

La extensión del problema, las características del mismo, la historia de la enfermedad, su implicación biológica, psicológica y social, hacen que sea la Atención Primaria el lugar fundamental para el abordaje integral del proceso

Existe una deficiente educación sanitaria

Hay un mal tratamiento informativo de la enfermedad

Uno de los efectos comunes es el autoaislamiento y el rechazo social

Hay falta de apoyo a los enfermos y a sus familias



El enfermo inmigrante

- El primer paso será la atención humana, acercamiento que implica un respeto a su persona y a su cultura, costumbres y espiritualidad.
- Esto nos exige un mayor conocimiento de los mismos, así como una actitud de diálogo intercultural e interreligioso.
- Podremos acercarles a aquellas personas que les puedan ayudar y facilitarles una estancia agradable, la integración en nuestra cultura, sociedad y costumbres, así como fomentar la fraternidad como valor de acogida y respeto



**Jesús responde a
los emisarios de
J. el Bautista no
con teorías, sino
con señales**
(Mt.11, 5)

Los ciegos
ven

A los
pobres se
anuncia la
Buena
Nueva

Los cojos
andan

Los muertos
resucitan

Los
leprosos
quedan
limpios

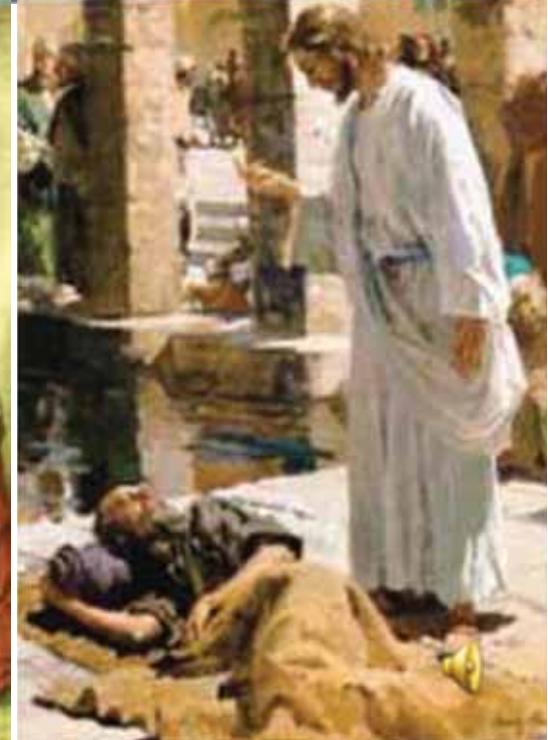
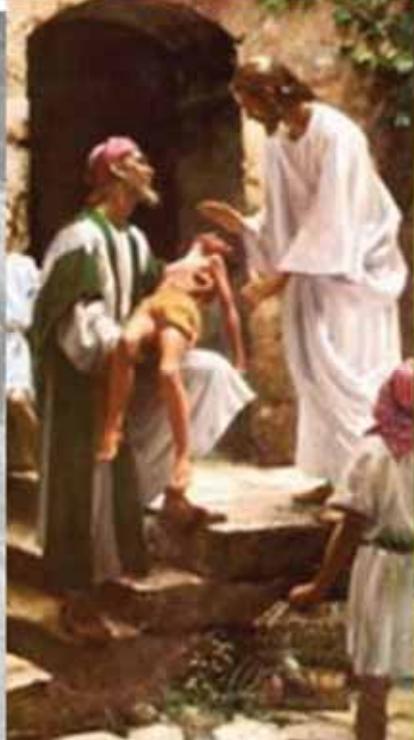
Los sordos
oyen



En la época de Jesús, muchos de los enfermos:

No pueden contar con asistencia médica. Incapacitados para ganarse el sustento, arrastran su vida en lucha permanente con la miseria y el hambre.

Están tirados por los caminos, en las afueras de los pueblos, en Jerusalén que se había convertido en centro de mendicidad



**A estos enfermos se acerca Jesús,
se commueve ante su situación,
los acoge, los toca, los cura y
los reintegra a la comunidad**



**Yo mismo en persona
buscaré mis ovejas
siguiendo su rastro,**

**Vendaré a las heridas,
curaré a las enfermas y
las apacentaré como es
debido... (Ez. 34, 16)**



**Los leprosos quedan limpios
en aquel tiempo eran el prototipo
de enfermo más necesitado,
desasistido y abandonado**

**Bajo el nombre de
lepra la Biblia designa
diversas afecciones
de la piel, todas ellas
contagiosas**

**Era excluido de la
comunidad
hasta su curación y
purificación ritual**



El leproso era una especie de muerto en vida, debía tomar medidas para evitar el contagio.

(Lv.13, 45ss)

Más aún,
debía
pregonarlo, y
quedarse
siempre a
distancia

Lo iba
avisando con
su atuendo
desgarrado y
aspecto

Es impuro,
pero Jesús pasa
por encima de
la Ley
tocándolos
(Lc.5, 13)

Debía vivir
solo o con
otros leprosos,
fuera de la
ciudad



3. Qué podemos hacer?

La actitud de Jesús en medio de los enfermos no se reduce a aliviar sus enfermedades

Sino que hace suya la causa de estos enfermos más necesitados, que no sólo padecen la enfermedad

Sino que al mismo tiempo sufren la marginación y el abandono de una sociedad en la que no encuentran acogida

Promotores de la solidaridad, del amparo y la atención



La Pastoral de la Salud no puede ignorar el mundo de los marginados

Pero el acercamiento al sector de los enfermos más necesitados, no puede plantearse de la misma manera que la asistencia al enfermo ordinario

Pues en la raíz de su marginación y desasistencia se suelen esconder discriminaciones, injusticias, prejuicios, pasividad, que hay que denunciar

El servicio a estos enfermos tiene que incluir el compromiso por una atención sanitaria más digna y justa, y su defensa frente a la marginación social

Es la opción por la defensa del enfermo marginado



Es posible que la realidad de los enfermos más necesitados esté reclamando un desplazamiento de nuestra pastoral de la salud

Acercándonos a aquellos enfermos que por la naturaleza de su enfermedad o por factores de diverso orden* quedan excluidos de una atención sanitaria digna

Esto exige una labor de sensibilización mayor en los mismos agentes de pastoral de la salud, buscando incluso la incorporación de nuevas personas

Es necesaria una relación mayor de los grupos de pastoral de la salud con otros sectores que los pueden acercar al mundo del marginado

*Pobreza, desarraigo social, soledad, aislamiento, vejez, alcoholismo, drogadicción, peligrosidad...

La Iglesia ha de colaborar en la creación de una nueva conciencia social y una nueva actitud ciudadana que supere posturas discriminatorias

Son los colectivos más débiles los que necesitan la voz evangélica de la Iglesia que los defienda

Denunciando si es preciso situaciones concretas de injusticia, casos de pasividad o ineficacia de instituciones o servicios

Esta defensa será más eficaz si va acompañada de gestos, iniciativas y servicios de atención a los sectores más olvidados (comunidades religiosas)

Enumeramos algunas de las posibilidades que nos ofrecen los enfermos más necesitados

- 1. Superar la actitud exclusivamente asistencial, promoviendo solidariamente el crecimiento integral del enfermo y actuando de manera liberadora en las estructuras socio-políticas o religiosas que generan abandono y marginación.**
- 2. Introducir en la pastoral de la salud un espíritu, un estilo y un contenido evangelizadores, haciendo presente en el mundo del enfermo más abandonado la fuerza liberadora y redentora del Evangelio: solidaridad con los que más sufren; cercanía con los que están más solos y abandonados; defensa firme de los indefensos; atención a la salud integral de la persona; promoción de todo lo que crea comunión con los desvalidos; reacción ante las injusticias, abusos y manipulaciones; ofrecimiento del sentido último de la vida; promoción de la esperanza que no será confundida; ofrecimiento del perdón de Dios... Lo importante no es «hacer algo» para justificarnos a nosotros mismos sino hacer aquello que pueda ser vivido y sentido por los enfermos como Buena Nueva de Jesucristo.**
- 3.- Preocuparnos para llegar hasta los que nadie llega y atender a los que nadie atiende. Hemos de escuchar la llamada del Señor a hacerse presente en el mundo de los más olvidados y excluidos, «los últimos de nuestros hermanos». En una sociedad que, una y otra vez, desde la dirección de un partido u otro, tiende a estructurarse en la desigualdad y en el olvido de los más débiles, hemos de recordar la misión de defender a los más olvidados y de anunciar la buena noticia a los pobres.**



4. Denunciar clara y públicamente la injusticia crónica y estructural, que está, muchas veces, en la raíz de la marginación de estos enfermos. Así, por ejemplo, no podemos callar ante el olvido de estos colectivos más débiles, cuando aprueban los presupuestos de la nación desde criterios de rentabilidad económica, intereses políticos o de clase.
5. Romper el cerco de marginación y desasistencia al sector de enfermos más pobres y necesitados. Conviene recordar que Jesús curaba tocando al enfermo, es decir, poniendo en práctica una relación de proximidad, de acercamiento, de contacto personal.
6. Prestar atención a las familias que se ven impotentes para sobrellevar la carga de un miembro enfermo, familias que necesitan apoyo, orientación y solidaridad para vivir dignamente su desgracia.
7. Ser conciencia crítica de los egoísmos y de la apatía del hombre contemporáneo. Ayudar al hombre de hoy a dejarse interpelar por ese sufrimiento, desenmascarar nuestras actitudes secretamente segregacionistas y marginantes, provocar la compasión en esta sociedad inmisericorde que compite y lucha por el propio bienestar.



8. La solicitud por los enfermos más abandonados y desasistidos debe ser una preocupación de toda la comunidad cristiana. Es importante que la comunidad abra sus cauces para que los creyentes se acerquen a estos enfermos; saber detectarlos en nuestros pueblos y ciudades; ayudar a los profesionales cristianos (médicos, psicólogos, enfermería, asistentes sociales...) a entregar parte de su tiempo libre y su dedicación a este mundo más abandonado.

9. Crear un voluntariado con personas que encuentren su vocación evangelizadora en la dedicación a los enfermos más olvidados.

10. Estimular una comunicación mayor, un intercambio, una colaboración y coordinación con otros servicios que están promoviendo una acción humanizadora en este campo: diversas actividades de Caritas en lucha contra la pobreza y el paro, proyectos de terapia y rehabilitación de drogadictos, asistencia domiciliaria a la tercera edad, pastoral carcelaria, alcohólicos anónimos, etc.

11. En suma, dejar de dar rodeos al estilo del sacerdote y del levita de la parábola y acercarnos, como el samaritano, al hombre herido y abandonado de todos. Ese contacto con el enfermo puede provocar en las comunidades cristianas una verdadera conversión, imprescindible para llevar adelante esa «nueva evangelización» que necesita nuestra sociedad.



- **Para la reflexión personal y en grupo**

- 1.¿Qué lugar real ocupan en nuestros planes pastorales, en nuestra organización y actividades?
- 2.¿Qué exigencias nos plantea a los seguidores de Jesús lo que Él dijo e hizo con los enfermos marginados de su tiempo?
- 3.En nuestra realidad, ¿conocemos algunas situaciones de enfermedad y de marginación? En caso de existir, analizamos sus causas.
- 4.¿Qué podemos hacer en este campo de los enfermos marginados, para que nuestra toma de conciencia se transforme en acción solidaria y responsable?



Oración

**A ti grito, Señor, tú eres mi refugio
(Salmo 141)**

**A voz en grito clamo al Señor,
desahogo ante Él mis afanes
y expongo ante Él mi angustia,
mientras me va faltando el aliento.**

**Mira a la derecha, fíjate:
nadie me hace caso,
no tengo adonde huir,
nadie mira por mi vida.**

**A ti grito, Señor;
te digo: «Tú eres mi refugio
y mi lote en el país de la vida».**

**Atiende a mis clamores, que estoy agotado,
y daré gracias a tu nombre.**

